

Estudio contrastivo sobre la extensión de significados de los verbos de movimiento en español y japonés¹

Shiori TOKUNAGA

Universidad de Nihon (Japón)

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es proponer una hipótesis sobre los procesos que intervienen en la extensión de significados de los verbos de movimiento; en concreto, cómo se generan sentidos que, aparentemente, no están implicados en el contenido léxico primigenio correspondiente. Es un hecho constatado que los verbos de movimiento suelen ser polisémicos y que, en ocasiones, denotan incluso un estado no coincidente, en principio, con la noción de movimiento.

Últimamente, despiertan gran interés entre los lingüistas, especialmente en el campo de la Lingüística Cognitiva y del Lexicón Generativo propuesto por Pustejovsky (1995), los mecanismos y los procesos mediante los cuales una palabra genera sentidos aparentemente diferentes dependiendo del contexto.

Según la Lingüística Cognitiva, cuanto más familiar es una palabra y más presente está en nuestro ámbito cotidiano, mayor es su carácter polisémico, porque es fácil de interpretar sin forzar demasiado la memoria, y funciona como dominio de origen de la metáfora o punto de referencia de la metonimia, dos procesos productivos para la creación de nuevos sentidos junto con la sinécdoque.²

Por otra parte, en el marco teórico del Lexicón Generativo, se considera que cuanto menos específica es la palabra, más sentidos puede ofrecer.

Pues bien, los verbos de movimiento, en principio, parecen satisfacer los requisitos en ambas direcciones. No obstante, no todos los verbos de movimiento pueden ser igual de polisémicos: algunos proporcionan más sentidos diferentes que otros. Esto, a mi parecer, depende del tipo de movimiento implicado.

Siguiendo la propuesta de Morimoto (2004), los verbos de movimiento se organizan en dos grandes grupos, dependiendo de la información que lexicalizan: verbos de desplazamiento, que tienen lexicalizada la trayectoria determinada, y verbos de manera de moverse, que, como su propio nombre indica, tienen lexicalizada la manera de moverse. Los verbos como *ir*, *venir*, *salir*, *llegar*, etc. pertenecen a la primera

¹Este trabajo es parte del proyecto de *Diccionario electrónico multilingüe de verbos amplios de movimiento (andar, ir, venir y volver)* (ref.: FFI2009-12191; subprograma FILO), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

²Se confunden, a veces, la metonimia y la sinécdoque pero se diferencian en que esta es una figura retórica que consiste en la relación especie-género mientras que aquella consiste en la contigüedad, así como la relación parte-todo, contenedor-contenido, productor-producto, causa-resultado, lugar-organización, etc.. Lo más complicado es la distinción entre la sinécdoque y la metonimia de parte-todo (lo que se conoce como meronimia). Por ejemplo, la frase *ganarse el pan* es una sinécdoque en la que *el pan* se interpreta como *comida* (el pan es una especie de comida) mientras que la frase *faltan manos* es una expresión metonímica donde la palabra *manos* se entiende como *persona* (las manos son partes del cuerpo humano).

clase y los verbos como *andar*, *correr*, *cojear*, *gatear*, a la segunda. Considero que esta diferencia es relevante en relación al grado de polisemia de los verbos, y para demostrarlo, aplicaré como base las estructuras internas del léxico: la estructura eventiva y la estructura de *qualia*, propuestas por Pustejovsky (1995) en su marco teórico del Lexicón Generativo.

2. El Lexicón Generativo

Si bien mi adscripción a esta teoría es relativa, reconozco que algunas de sus ideas son relevantes para el presente estudio.

Esta teoría parte del supuesto de que las palabras cuentan con definiciones poco especificadas – según el término de Pustejovsky (1995), *infraespecificadas* – que las capacitan para adquirir varios significados. Esos vacíos de información se completan en combinación con otros elementos que aparecen en el mismo contexto.

Las informaciones contenidas en el léxico están codificadas en cuatro niveles de representación: junto a la estructura eventiva y la estructura de *qualia* ya mencionadas, existen también la estructura argumental y la estructura de herencia léxica³.

Pues bien, la Estructura de *qualia* recoge cuatro aspectos fundamentales de la palabra: rol agentivo, rol constitutivo, rol formal y rol télico, que codifican respectivamente las informaciones sobre «cómo llega a existir», «cuál es su constitución interna», «para qué sirve» y «en qué se diferencia formalmente de otros objetos en un dominio más extenso».

En la estructura eventiva, por su parte, están codificadas las informaciones sobre el aspecto. Pustejovsky considera que los eventos no son entidades atómicas, sino que se descomponen en diferentes fases o subeventos, focalizados o realzados mediante los distintos operadores aspectuales. Partiendo de esta idea, De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) proponen ocho diferentes clases de eventos, ampliando y modificando las tres clases presentadas por Pustejovsky. En este estudio aplico las ocho clases de eventos recogidas en (1):

(1)	a. Estados:	E[e]
	b. Proceso del tipo 1:	P1[e1...en]
	c. Transiciones del tipo 1:	T1[P+L(L+E)]
	d. Logros del tipo 1:	L1[l]
	e. Logros del tipo 2:	L2[L+E]
	f. Logros del tipo 3:	L3[L+P]

³Estas dos últimas estructuras no atañen al tema de este trabajo. En la estructura argumental está codificado el número y tipo de argumentos lógicos de una entidad léxica y su realización sintáctica, por lo que pertenece al nivel léxico junto con la estructura eventiva y la estructura de *qualia*. La estructura de herencia léxica, por su parte, codifica la forma en la que se relacionan las palabras entre sí en el lexicón y se considera, por tanto, que corresponde más al nivel de predicado o contexto.

g. Transiciones del tipo 2: T2[L[L+(P)]+L[L+(E)]]

h. Procesos del tipo 2: P2[P+(L)]

OCHO CLASES DE EVENTOS (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000)

A continuación, voy a presentar una hipótesis sobre la extensión de significados de los verbos de movimiento en relación con la estructura eventiva y la estructura de *qualia*.

3. La extensión de significados de los verbos de movimiento

3.1. Las informaciones contenidas en la estructura de *qualia*

Como mencioné antes, los verbos de movimiento se clasifican en dos grandes grupos: de desplazamiento y de manera de moverse. Para empezar, vamos a analizar qué informaciones están contenidas en su estructura interna léxica.

Las informaciones lexicalizadas en estos dos tipos de verbos – trayectoria y manera de moverse respectivamente – tendrían que estar codificadas en su estructura de *qualia*. No obstante, Pustejovsky (1995) no se refiere a ello de manera clara, y en consecuencia, los lingüistas que trabajan con su teoría no llegan a un acuerdo sobre qué información está codificada en cada rol, especialmente, en relación al rol constitutivo.

Jackendoff (2002) menciona muy de pasada que este rol, en el grupo de los verbos de actividad a los que pertenecen los verbos de manera de moverse, incluye información sobre cómo se realiza la acción: por ejemplo, en el caso del verbo *sprint*, está codificada la información «el movimiento se realiza de manera rápida». Ono (2004), por su parte, considera que en el rol constitutivo está inscrita la información parte-todo, es decir, una relación meronímica. Por ejemplo, el rol constitutivo del verbo *roncar* es *dormir* porque ‘*roncar* es una acción que ocurre dentro de otra acción, la de *dormir*’. Existen, además, otras hipótesis, como la propuesta por Cano Cambroner (2009), según la cual, este rol registra información de naturaleza variada: duratividad, iteratividad, si denotan desplazamiento o no, y si está o no implicada la manera de moverse.

A mi parecer, el rol constitutivo codifica información relevante para la estructura eventiva, pero no los rasgos aspectuales que propone Cano Cambroner⁴, sino los rasgos que se concretan desde el comienzo hasta el final del evento, es decir, la información relacionada con cada fase de la estructura eventiva contenida en el verbo. Este planteamiento se asemeja a la propuesta de Ono, pero se diferencia en la interpretación de la relación meronímica: mientras Ono establece dicha relación meronímica entre los eventos denotados por dos verbos diferentes (*roncar* y *dormir*), yo propongo que esta relación se establece en la estructura interna del verbo, es decir, en la secuencia temporal implicada en su estructura eventiva.

⁴Incluso los nombres, especialmente los deverbales, denotan un evento porque se considera que heredan las informaciones contenidas en los verbos de origen.

Vamos a aplicar esta teoría a los verbos de movimiento. Comenzaremos con los verbos de desplazamiento. En su rol agentivo está codificada la información «un acto que no incluye implicación volitiva»; y en su rol formal está codificada la información «un estado resultante que ese acto provoca». Por lo tanto, el rol agentivo y el formal denotan una relación causa-resultado. Ahora bien, es posible que el evento ocurra en un instante o que contenga diferentes fases, y precisamente es esta la información codificada en el rol constitutivo. Vamos a ejemplificarlo con el verbo *salir*. El evento que denota este verbo coincide con las transiciones del tipo 2 (1g) y considero que en su rol constitutivo estará registrada la información que especifica las fases *Origen, Trayectoria, Meta y Lugar*, que corresponden respectivamente a las cuatro fases que contiene este verbo: *Logro, Proceso, otro Logro y Estado*.

Pasemos ahora a los verbos de manera de moverse, que se identifican con los procesos del tipo 1 (1b). Al tratarse de un evento que denota un avance con paso del tiempo, en su rol constitutivo estará registrada información sobre el modo en el que tiene lugar dicho avance. El rol formal de estos verbos recoge información sobre el tipo de movimiento más general y abarcador al que se asocian, es decir, el hiperónimo. Así, por ejemplo, el rol formal del verbo *cojear* es *andar*. Esta circunstancia no es incompatible con la relación causa-resultado mencionada en otro lugar en referencia a los roles agentivo y formal propios de los verbos de desplazamiento: si *cojea*, al mismo tiempo *anda* o *avanza*, lo que se reinterpreta como relación entre agente-resultado; y el resultado denota también un cambio de estado en este caso, aunque no es definitivo, sino que se repite hasta que finalice el movimiento de desplazarse.⁵

Teniendo en cuenta lo que acabo de presentar, analizaremos a continuación los procesos de extensión de significados en los dos tipos de verbos de movimiento.

3.2. La extensión de significados: verbos de desplazamiento

De modo intuitivo, suponemos que los verbos de desplazamiento como *salir, ir, venir*, etc. Generan muchas más acepciones que los verbos de manera de moverse, lo cual se relaciona con la noción de *infraespecificación* de Pustejovsky, mencionada en § 2. Desde el punto de vista de la estructura eventiva, hay muchos verbos de desplazamiento que denotan un evento de T2 – (1g) –, cuya construcción es la más compleja por contener varias fases. Cada una de estas fases se focaliza en función del contexto, lo que permite a los verbos aportar varios sentidos diferentes según la fase focalizada.

Pongamos como ejemplo el verbo *salir*. Este verbo aporta varios sentidos diferentes («apartarse», «desaparecer», «publicar», «proceder», «liberarse», «resultar» entre otros) que se clasifican en tres grandes grupos: «apartarse», «aparecer» y «resultar», según la fase de la estructura eventiva focalizada, en función de los elementos con los que se combina y de su estructura de *qualia*. Los ejemplos recogidos en (2), (3) y (4) ilustran cada una de las acepciones y la correspondiente estructura eventiva, con la fase focalizada

⁵Por tanto, el rol agentivo y el rol formal establecen una relación hiponimia-hiperonimia. Sobre este tema, véase el §3.3.

puesta en cursiva. El sentido de «apartarse» se da cuando se realzala trayectoria o un estado resultante, como se observa en (2). El de «aparecer» se manifiesta cuando la atención se centra en la segunda fase del logro, en combinación con los complementos de lugar precedidos por las preposiciones *a* o *en*, como se observa en (3). Los lugares marcados mediante esas preposiciones indican el lugar al que llega el sujeto y donde puede quedarse. Por último, el sentido de «resultar» emerge cuando se focalizala segunda fase de logro, como ocurriera con el sentido «aparecer», pero combinado con la existencia de una fase de proceso que da lugar a un objeto no preexistente, sujeto gramatical del verbo, por ejemplo, la *tortilla* de la oración (4) es fruto del proceso de cocinar que yo efectué. Por tanto, es imprescindible la materialización de la fase de proceso para proporcionar este sentido.

(2) sentido de «apartarse»⁶

a. Doña Inés se salió del convento.

(T2[L[L+(P)]+L[L+(E)]])

b. Doña Inés (*se) salió del convento por la ventana.

(T2[L[L+(P)]+L[L+(E)]])

(Ejemplos recogidos de De Miguel, 2009)

(3) sentido de «aparecer»

(T2[L[L+(P)]+L[L+(E)]])

salir alguien en la televisión, salir el sol en el cielo, salir una revista a la venta...

(4) sentido de «resultar»

(T2[L[L+(P)]+L[L+(E)]])

Me salió bien la tortilla.

De lo visto hasta aquí se desprende que la estructura eventiva es determinante en el grado de polisemia exhibido por los verbos. Si un verbo de desplazamiento no tiene tantas fases susceptibles de ser focalizadas como *salir*, el verbo en cuestión no va a aportar tantos sentidos como este. Es el caso, por ejemplo, del verbo *llegar*. Este verbo pertenece a la clase L1 – (1d) –, cuya estructura eventiva es simple y tiene solo una fase que enfocar, por lo que no es tan polisémico como el verbo *salir*.

Cabe reconocer, no obstante, que verbos como *bajar* y *subir* no encajan en esta hipótesis. Estos verbos, según señalan De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), son de tipo T2 – (1g) –, al igual que *salir* e *ir*, pero no generan tantos sentidos.⁷ A mi parecer, ello se debe a que centran su atención más en el proceso que en los dos puntos de logro, y su estructura eventiva se acerca a la de P1 – (1b) – dado que los puntos en que

⁶Como menciona De Miguel (2009), la interpretación del verbo *salir* en los ejemplo de (2) depende de la utilización —o no— del clítico *se*. En caso positivo, como en (2a), además de un cambio de ubicación de Doña Inés, la oración puede implicar un cambio de estado de la misma, en el sentido de que ella «dejó de ser monja». La versión sin *se* enfoca más bien la trayectoria de dentro a fuera, de forma que ya no se puede usar *se*, tal y como se ve en el ejemplo de (2b) en el que se usa el complemento precedido por la preposición *por*, que enfoca la vía por donde se realiza el traslado. La interpretación del verbo depende también del tipo de nombre que desempeña la función de complemento de origen: si es el *convento*, como dije antes, implica un cambio de estado del sujeto, mientras que si es otro tipo de nombre, por ejemplo, *catedral*, entonces la oración resultante ya no implica un cambio de estado, incluso en la versión con *se*. Esto se debe a las diferentes informaciones contenidas en el rol formal de estos dos nombres: en el caso de *convento*, está inscrita la información de que se trata de una [INSTITUCIÓN] y de un [EDIFICIO]; mientras que en el caso de *catedral* solo está inscrita la información de que es un [EDIFICIO]. Para los interesados en este tema, véanse De Miguel (2009) y Tokunaga (2011 y en prensa).

⁷Las autoras colocan estos verbos en la clasificación T2 porque se emplea el clítico *se*, que enfoca la fase de estado resultante.

coinciden con la fase de logro no son absolutos sino relativos.⁸

En resumen, los verbos de desplazamiento extienden su significado mediante la focalización de las diferentes fases que constituyen su estructura eventiva.

3.3. La extensión de significados: verbos de manera de moverse

De lo expuesto hasta ahora, podríamos suponer que los verbos de manera de moverse son poco polisémicos puesto que su estructura eventiva es del tipo P1 – (1b) – y, si bien constan de fases, estas son idénticas y no son susceptibles de focalización mediante los elementos contextuales con los que se combinan. No obstante, aunque en menor medida que los verbos de desplazamiento, también están capacitados para generar sentidos diferentes.

Sirvan de ejemplo las frases con el verbo *andar* recogidas en (5):

(5) a. Después de acabar su segundo discurso, bebió dos sorbos más de agua y echamos a andar.

(Manolito Gafotas)

b. Fue la primera vez que anduve en una camioneta que tiene ventanas... (CREA)

c. El coche no anda en absoluto.

d. La lavadora anda mal.

e. Mi marido siempre anda con cuidado.

f. Juan anda muy contento porque está de vacaciones.

A la oración (5a) le corresponde la interpretación «desplazarse a pie». La información «desplazarse» está inscrita en el rol formal; y «a pie», en el rol constitutivo. En la oración (5b), se anula la información codificada en el rol constitutivo. Lo mismo ocurre en (5c) y (5d), como consecuencia del carácter no animado de los sujetos. En ambos ejemplos desaparece además la noción de desplazamiento, aunque no la de movimiento. En lo que a (5e) se refiere, aunque el sujeto sea animado, el sentido esencial del verbo tiene menor fuerza que en (5b), donde ya no está implicado el movimiento realizado a pie por el sujeto y disminuye aún más en el ejemplo (5f).

En síntesis, los verbos de manera de moverse, como *andar*, se apoyan en su estructura de *qualia* para generar diferentes sentidos, mientras que los verbos de desplazamiento basan su carácter polisémico en la focalización de alguna de las fases contenidas en su estructura eventiva. Considero que la estructura de *qualia* de los verbos de manera de moverse está más especificada que en los verbos de desplazamiento, especialmente en su rol constitutivo, responsable de registrar la manera de moverse, en definitiva, la esencia de esta clase de verbos.

⁸No he hecho un estudio estadístico muy detallado, pero, por ejemplo, en la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española, están registradas unas 40 acepciones para los verbos *salir* e *ir*, 27 para *venir*. Por otro lado, aunque también denotan un desplazamiento, hay 16 acepciones para el verbo *llegar*, 11 para *bajar* y 15 para *subir*. Si bien estos datos verificarían mi hipótesis, se requiere un estudio estadístico más detallado para confirmarlo.

Ahora bien, a diferencia de *andar*, verbos de manera de moverse como *cojear* y *correr* aportan sentidos no esenciales cuando se focaliza la información contenida en el rol constitutivo. Según la noción de categorización⁹ de la Lingüística Cognitiva, verbos como *cojear* y *correr* constituyen una subclase del verbo *andar*, y en su rol formal está contenida la información «un movimiento que se subsume al de andar». Como se mencionó en otro lugar (véase §3.1.), el rol agentivo y el formal establecen una relación hiponimia-hiperonimia, que en el sistema de niveles de categorización se corresponden con el nivel superordinado y subordinado. El verbo *cojear*, por ejemplo, es hipónimo del verbo *andar* y este, por su parte, lo es del verbo *desplazarse*. En ambos casos, la información sobre su hiperonimia está registrada en el rol formal de cada verbo.¹⁰ Así pues, las palabras que pertenecen al nivel subordinado de los niveles de categorización heredan los rasgos contenidos en las palabras del nivel superordinado, pero añaden información adicional propia codificada en el rol constitutivo. Así, en el rol constitutivo del verbo *cojear*, estará codificada la información suplementaria «de forma desequilibrada» o «con dificultad», además de la información «a pie», heredada del verbo *andar*, que es su hiperonimia. No obstante, en oraciones como *esta mesa cojea*, o *las ventas cojean*, se produce un realce de la información inscrita en su rol constitutivo, y se bloquean los rasgos procedentes del verbo *andar*.

Es indiscutible entonces la relevancia de la estructura de *qualia* en la extensión de significados de los verbos de manera de moverse, si bien, dependiendo del verbo, hay diferencias en los procesos, explicables con el nivel de categorización correspondiente a cada verbo.

4. Un estudio contrastivo entre español y japonés

Para cerrar este trabajo, me gustaría revisar brevemente si la propuesta presentada para explicar la polisemia de los verbos de movimiento en español se puede aplicar también a la de los verbos de movimiento en japonés. En lo que respecta a los verbos de desplazamiento, remitimos a artículos ya publicados en los que se demuestra la existencia de un paralelismo evidente.¹¹ De modo que aquí vamos a referirnos exclusivamente a los verbos de manera de moverse, concretamente al verbo japonés *aruku*. Aunque este se considera equivalente al verbo *andar*, no son sustituibles cuando *andar* aporta un sentido no esencial. Es decir, el verbo *aruku* no permite que se anule la información «desplazarse».¹²

De hecho, en japonés no existen tantos verbos subordinados a *andar* como en español. Por ejemplo, el evento denotado por verbos como *cojear*, *renquear* o *pasear*, que constituyen una subclase del verbo *andar* en español, se expresa en japonés mediante la construcción *andar* más una frase adverbial que denota el

⁹En concreto, la dimensión vertical de la categorización, que está basada en el nivel de «inclusión» de la categoría, o sea, en el grado de especificidad o generalidad con el que se organizan los miembros de categoría.

¹⁰Es decir, el rol formal del verbo *cojear* es *andar* y el del verbo *andar* es *desplazarse*. Así, se supone que los verbos *desplazarse*, *andar* y *cojear* corresponden a los niveles supraordinario, base y subordinado de la escala de categorías.

¹¹Véase Tokunaga (2011a, 2011b y en prensa).

¹²Puede aportar un sentido figurado o metafórico, como en *tanosijinsee-o aruku* (Lit. 'andar una vida divertida'). En este caso, se considera que no implica ningún desplazamiento físico, pero sí abstracto.

modo en el que se realiza el movimiento.

Curiosamente, los datos del japonés contradicen, en cierta medida, la hipótesis presentada sobre la naturaleza de la polisemia en los verbos de manera de moverse, según la cual, en español, los verbos del nivel básico suelen generar más acepciones que los verbos del nivel subordinado, tal y como se ha mostrado con *conandar* y *cojear*. Contra todo pronóstico, en japonés el verbo *aruku* ('andar') es menos polisémico que el verbo *hasiru* ('correr'). Este se usa con mucha más frecuencia que aquel en contextos vinculados de alguna forma a la noción «de modo rápido o precipitado», lo cual se observa de manera muy clara al combinarse con palabras que denotan la idea de «camino» y de «existir», tal y como muestran los siguientes ejemplos:

- (6) a. *watasi-no ie-no mae-o koosokudooro-gahasitteiru.*
yo-genitivo casa-genitivo frente-acusativo autopista-nominativo correr-te iru(imperfecto-no pasado)
'Enfrente de mi casa corre la autopista.'
- b. *??watasi-no ie-no mae-o komiti-gahasitteiru*
yo-genitivo casa-genitivo frente-acusativo senda-nominativo correr-te iru(imperfecto-no pasado)
'Enfrente de mi casa corre una senda.'

Cuando se combina el verbo *hasiru* ('correr') con palabras como *koosokudooro* ('autopista') o *kaidoo* ('carretera') – (6a) –, el verbo asume sin problemas el sentido de 'existir'. Sin embargo, no ocurre lo mismo con la palabra *komiti* ('senda') – (6b) –. Es decir, el valor de «existencia» se asocia a sujetos que denotan la noción de «camino» pero con el significado añadido de «para la circulación de vehículos rápidos» (ausente en la palabra «senda»). La información «movimiento rápido y precipitado» propio del concepto «vehículo» provoca que las palabras «autopista» y «carretera» se combinen, mediante relación metonímica, con el verbo *hasiru* ('correr') para expresar extensión espacial.

Este verbo se usa también para denotar la existencia de cordilleras, como se observa en el siguiente ejemplo:

- (7) *sanmyaku-ga kita-kara minami-e hasitteiru.*
cordillera-nominativo norte-de sur-a correr-te iru (imperfecto no pasado)
'La cordillera corre de norte a sur.'

Obviamente, este uso del verbo *hasiru* ('correr') no tiene cabida en la explicación anterior (no hay «movimiento rápido y precipitado de vehículos» asociado). Recurrimos ahora a un planteamiento basado en la noción de *barrido mental* (*mental scanning*). Aunque el objeto no se mueve, sí posee extensión espacial, de forma que los hablantes reconocen en él movimiento de un lado a otro. Surge entonces la siguiente pregunta: ¿por qué no se usa en este contexto el verbo *aruku* ('andar'), que denota un movimiento más general que el verbo *hasiru* ('correr')? La respuesta es sencilla: existe una restricción semántica en su sujeto.

En japonés, el sujeto del verbo *aruku* ('andar') tiene que ser un objeto animado.¹³

En relación con lo observado en la extensión de significados de los verbos de manera de moverse en español, concluimos que los verbos del nivel básico en los niveles de categorización suelen generar sentidos diferentes o no esenciales cancelando u ocultando una parte de la información contenida en su estructura de *qualia*.

Por otra parte, como acabamos de ver, en japonés, el verbo *aruku* ('andar') no está capacitado para aportar tantos significados como su equivalente español *andar*. Esto, a mi parecer, se debe a que el sujeto de *aruku* ('andar') tiene que ser animado, de forma que la información de desplazamiento no es cancelable, y al no ser cancelable, no puede interpretarse de diferentes modos; por lo tanto, aunque sea de nivel básico, el verbo *aruku* en japonés no es tan polisémico como el verbo *andar*.

En cambio, el verbo *hasiru* ('correr') posee mayor variedad de interpretaciones que su verbo superior y de nivel básico, *aruku* ('andar'). Esto se debe a que los verbos del nivel subordinado extienden su sentido realizando la información contenida en el rol constitutivo,¹⁴ y como no tienen restricciones sobre la animacidad del sujeto gramatical, se activa su uso con los sentidos englobados en la etiqueta «de modo rápido o precipitado».

5. Conclusión

En síntesis, en este trabajo, he propuesto los diferentes procesos que intervienen en la extensión de significados para los verbos de desplazamiento y los verbos de manera de moverse. En ambos casos, dicha extensión está prevista en su estructura interna, en concreto, en la estructura eventiva y en la estructura de *qualia*. Lo que he expuesto constituye, no obstante, una hipótesis, por lo que se requiere un estudio más detallado, incluso estadístico, para verificarla.

Para acabar, me considero necesario justificar la elección del tema expuesto así como del material empleado para la extracción de datos: la obra *Manolito Gafotas*, de Elvira Lindo.

Una de las razones por las que he escogido este tema es de carácter práctico: mis estudiantes japoneses no entienden bien las oraciones en las que se usan los verbos de movimiento, sean de desplazamiento o sean de manera de moverse, cuando el movimiento no es concreto o físico. Así, juzgué conveniente realizar un estudio comparado entre una obra española y su traducción japonesa, y aplicar luego el resultado obtenido a la enseñanza de la lengua. Me pareció oportuno partir de una obra juvenil, porque pensé que en la correspondiente traducción al japonés se usarían palabras más básicas y se apreciarían claramente las semejanzas y las diferencias.

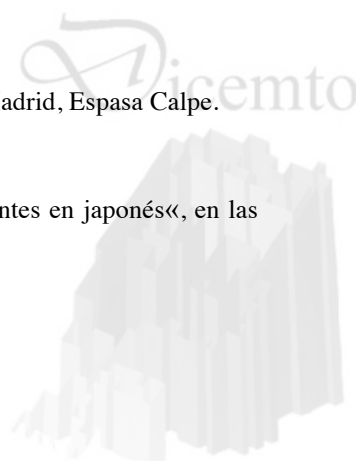
¹³Sin embargo, al igual que en japonés, se usa el verbo *correr* y no el verbo *andar* en español para referirse a la extensión espacial. También es así en inglés. Por tanto, se supondría que este proceso de verbalización cuando se reconoce la extensión territorial mediante un movimiento de la vista es algo común en los procesos cognitivos de los seres humanos, independientemente de las lenguas que manejan. Pero esto es nada más que una hipótesis y para confirmarla se requiere un estudio más profundo y amplio sobre la relación entre el reconocimiento del mundo y su verbalización.

¹⁴Al igual que los verbos españoles *cojear* y *correr* en español. Véase el §3.3.

No obstante, los datos extraídos no han sido de gran utilidad. La traducción japonesa recurre a verbos de movimiento equivalentes solo cuando los verbos españoles empleados en el original implican un movimiento concreto o físico. En los casos restantes, la tendencia general en la traducción al japonés consiste en cambiar totalmente la expresión utilizando otros verbos que no implican movimiento e incluso frases adjetivales, aun cuando el equivalente japonés cubra el sentido aportado por el verbo original. Como dice Ikegami (1981), entre otros, el japonés es una lengua en la que se expresa «hacerse», mientras que en inglés se expresa «hacer». Es posible que esta tendencia afecte al poco uso de los verbos de movimiento porque son verbos del tipo de ‘hacer’. No obstante, como menciona Teramura (1982), no es cuestión del japonés, sino de quienes lo usan. Por tanto, para la enseñanza del español a mis estudiantes, habrá que introducir de algún modo información sobre la diferente manera de acotar el mundo y verbalizarlo en español y japonés. Esto formará una parte práctica de mis futuras investigaciones.

Bibliografía

- CANO CAMBRONERO, M^a. A. (2009), «La entrada léxica de los verbos de movimiento: los contenidos sintácticamente relevantes», EULA, vol. 23, pp. 51-72
- CREA(Corpus de Referencia del Español Actual), <http://corpus.rae.es/creanet.html>
- DE MIGUEL, E. (ed.) (2009), Panorama de la Lexicología, Madrid: Ariel.
- DE MIGUEL, E. y M. FERNÁNDEZ LAGUNILLA (2000), «El operador aspectual se», Revista Española de Lingüística, vol. 30/1, pp. 13-43.
- IKEGAMI, Y. (1981), Suru-to naru-no gengogaku, Tokio, Taishukan.
- JACKENDOFF, R. (2002), Foundations for Language: Brain, Meaning, Grammar, Evolution, Oxford, Oxford University Press.
- LINDO, E. (1994), Manolito Gafotas, Madrid, Alfaguara.
- LINDO, E. Trad. por TODOROKI, S. (2005), Meganekko manolito, Tokio, shogakkan.
- MATSUMOTO, Y. (2003), ninchiimi ron, Tokio, TaishukanShoten.
- MORIMOTO, Y. (2001), Los verbos de movimiento, Madrid, Visor.
- ONO, N. (2005), seiseigoimi ron, Tokio, Kurosio.
- PUSTEJOVSKY, J. (1991), «The Syntax of Event Structure», en B. Levin.y S. Pinker (eds.), Lexical and Conceptual Semantics, Oxford, Blackwell, pp.47-61.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995), The Generative Lexicon. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1992) [21ª edición], Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Espasa Calpe.
- TERAMURA, H. (1982), nihongo-no sintakusu-toimi, Tokio, Kurosio.
- TOKUNAGA, S. (2011), «Extensiones de significado: el caso del verbo *salir* y sus equivalentes en japonés», en las Actas del IX Congreso de la Lingüística General, publicado en CD-ROM.



TOKUNAGA, S. (2011), «idoo-o arawasudoosi entrar no tagisee», ResearchBulletin, vol. 67, pp. 85-106.

YAMADA, Y. (dir). (1999), gendaisupeingojiten. Tokio, Hakuuisha.

YOSHIMURA, K. (2004), hajimete no ninchigengogaku, Tokio, Kenkyusha.

Dicemto

